



MEDIO AMBIENTE

LA SOSTENIBILIDAD: IDEAS PARA EL PRESENTE Y EL FUTURO

Elvira Rodríguez, ex ministra de Medio Ambiente.
Presidenta de la Asamblea de Madrid



Campo de recolección de fresas en Moguer (Huelva)

El pretendido calentamiento del planeta es un magnífico ejemplo de los debates actuales sobre el comportamiento humano; sobre lo que deben hacer los hombres para conservar el mundo para generaciones futuras. En la actualidad se escuchan voces que plantean posiciones muy discordantes en relación con el calentamiento global o con el agotamiento de los recursos naturales. Desde los que opinan y defienden que la actividad humana tal y como se desarrolla en la actualidad es incompatible con el futuro de la Tierra, hasta los que opinan que no hay que tomar decisiones radicales, que sólo hay que trabajar para resolver los problemas a medida que se planteen.

Entre los primeros, quizás los más significativos son los que defienden la teoría del “decrecimiento”, por la cual la solución a estas cuestiones es reducir el consumo, parar la natalidad y renunciar a la tecnología para adoptar una forma de vida “lenta”, encaminada a conseguir el frenazo del crecimiento en el mundo. Para ellos, el concepto de “desarrollo sostenible” se ha visto sobrepasado por las circunstancias y supone una contradicción en sus propios términos.

Entre los segundos cabe resaltar al NIPCC (Nongovernmental International Panel on Climate Change) que mantiene, con aportaciones científicas, que el calentamiento global no es tan significativo como se señala, que no es consecuencia de la actividad humana y que la ingente cantidad de recursos que se solicitan para resolver este problema no servirían para nada. Defienden que sería mucho más efectivo destinarlos a resolver otros problemas como, por ejemplo, la realización de las infraestructuras necesarias para paliar la falta de agua potable.

Nadie, y menos aún los responsables políticos, debe caer en el sectarismo. Las cuestiones técnicas no se deben politizar ni levantar como banderas que arrastren a la sociedad por puros motivos electorales. El miedo es un sentimiento primario –y, por lo tanto, inmediato– que puede conmover a la sociedad con facilidad.

Hay filósofos y economistas que, siguiendo a Stuart Mill o a Joseph Schumpeter, creen que hoy en día no es posible continuar creciendo ilimitadamente en un mundo en el que los recursos son limitados. Para algunos científicos hemos sobrepasado la capacidad de carga de la Tierra; porque desde el siglo XVIII hemos transformado el 45% del territorio del planeta, las ciudades ocupan el 2% de todos los continentes, la población se ha cuadruplicado y el consumo energético y de agua por persona se ha multiplicado por 20.

Sin embargo, para otros, como Aranson, “la reserva de los recursos aumenta junto con nuestra reserva de conocimientos” y, por tanto, el agotamiento de los recursos no se está produciendo. Porque los recursos son creados por las personas y la base de su existencia es el incremento de los conocimientos humanos, que no tienen ningún límite natural.

La evolución del mundo en paralelo a la del hombre es un hecho contrastable que significa adaptación, para la que cada vez estamos más preparados. Pero si no se hace nada podemos llegar al colapso. No hay que olvidar que, además de los recursos naturales, los recursos financieros sólo se incrementan si se trabaja para ello. Y ese incremento es imprescindible porque, si no, no sólo no habría financiación para conseguir las tecnologías necesarias para acceder a los recursos naturales, sino que también se produciría un grave retroceso en nuestro Estado de bienestar (para nuestro primer mundo, pero también para el resto, ya sean los países más pobres o los que llamamos emergentes).

El agua es necesaria para nuestro bienestar, para nuestra salud y para nuestro crecimiento como factor de riqueza. Y la energía es absolutamente necesari-

ria para el crecimiento económico y el incremento de riqueza cualquiera que sea el punto del globo en el que nos encontremos.

¿Qué debemos hacer?

1. No pararnos. Ni Israel ni la Región de Murcia se resignaron a la falta de agua y, con esfuerzo e iniciativa, han conseguido tener cultivos muy productivos y enormemente eficientes. Lo que, por otra parte, ha supuesto para Murcia pasar del 23 al 5% de paro.

2. Revisar nuestros hábitos de consumo. En el primer mundo, claro, porque esta revisión puede traernos claras ventajas a nosotros y enseñanzas para los que nos siguen. Desarrollar “estrategias de eficiencia y ahorro energético” puede ser eficaz para conseguir estos objetivos.

También la realización de campañas de concienciación social puede tener buenos resultados si se hacen en serio. El Canal de Isabel II, entidad gestora del agua de Madrid, lleva varios años con una actividad en este campo muy incisiva. Y ha conseguido que en la Comunidad haya disminuido el consumo total de agua en los últimos tres años en un 13%, con un incremento de la población de más del 20%.

3. Mantener la mente abierta y no rechazar “a priori” ninguna solución, tecnología o fuente disponible. Es decir, no mezclar la ideología con las soluciones técnicas.

Determinadas alternativas, como la energía nuclear o los transgénicos, han tenido y todavía tienen un fuerte rechazo ideológico. En el primero de los casos la consecuencia ha sido una moratoria de 15 años en España que ha frenado en seco la investigación necesaria para resolver sus problemas de gestión de residuos. Además, algunos países han perdido la oportunidad de contar con una modalidad energética que no emite CO² y tienen una dependencia preocupante de países poco seguros. En nuestro caso, por ejemplo, importamos energía de Francia, en buena parte de origen nuclear.

Deberíamos cuestionar la negativa ideológica al desarrollo de los transgénicos en estos tiempos de encarecimiento de los alimentos con importantes tensiones de oferta y demanda en el mercado.

4. No perder de vista la vertiente económica de los problemas. La eficacia y la eficiencia deben formar parte de cualquier alternativa.

5. Realizar análisis coste-beneficio de las soluciones o decisiones, en los que se deben tener en cuenta, siempre, las externalidades medioambientales (pero sin ideologizar).

En España, en materia de agua, tenemos un magnífico ejemplo al que se dedicó un importante esfuerzo para cumplir con lo que he expuesto en los dos apartados anteriores, pero que no llegó a buen término por razones políticas e ideológicas: el trasvase de 1.050 Hm³ de agua desde la desembocadura del Ebro hacia Barcelona y Almería por el Arco mediterráneo.

La necesidad se sometió a una evaluación ambiental estratégica en la que se valoraron todas las opciones posibles, incluso la cero; es decir, el coste de no hacer nada. Y la solución elegida con su proyecto técnico fue sometida a una Declaración de impacto ambiental completa. El proyecto fue anulado por Zapatero al llegar al Gobierno como consecuencia de un pacto político de gobernabilidad en Cataluña, puesto que la derogación fue impuesta y aceptada por el PSOE como condición *sine qua non*.

6. Tener claro dónde queremos llegar; defender objetivos a largo plazo que sean compatibles con el presente.

El ejemplo anterior era consecuencia de lo que aquí planteo. El Arco mediterráneo español necesitaba agua en un horizonte a largo plazo; en el Plan Hidrológico Nacional se plantearon las infraestructuras necesarias de depuración, regulación, potabilización y desalación y, en último lugar, se planteó la necesidad del trasvase. Sin prejuzgar ni rechazar ningún tipo de solución “a priori”.

7. Es necesario potenciar la investigación. No debemos ponernos límites. Investigar es lo que nos conduce nuevamente al primero de los puntos, a no pararnos.

En este sentido, es interesante el cambio radical que han experimentado unas pequeñas localidades del Suroeste de España: Moguer y Palos de la Frontera, que, con el apoyo de una infraestructura les ha permitido aprovechar el agua del río Guadiana, han revolucionado el cultivo de la fresa con invernaderos sin tierra, altamente informatizados, que consiguen una fruta de altísima calidad cuyo crecimiento es vigilado por Internet por sus compradores. La producción alcanza ya las 245.000 toneladas de fresa, el 9% de la producción mundial, y se sitúa como segundo polo de producción, tecnología e investigación del mundo en este campo, sólo detrás de California.

Y este ejemplo es doblemente interesante porque la localidad tiene su historia. Podemos utilizarla como paradigma de los emprendedores: es el lugar desde donde partió Cristóbal Colón para descubrir América, lo que cambió el mundo.